

12

MEMORIA
SOBRE
LA ELEFANTIASIS,
ó
LEPRA TUBERCULOSA
(VULGO MESELLS)

QUE SE PADECE
EN ULLDECONA, VINARÓZ Y ALCALÁ,
Descrita y presentada á la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valencia

POR EL SOCIO CORRESPONSAL
Don Ignacio Viscarra y Buchol,
Médico de Alcalá de Chisvert.



VALENCIA:
IMPRENTA DE CABRERIZO.
1854.



1026296



Una enfermedad cualquier que siguiendo su curso ordinario cede con facilidad á los recursos del arte, jamás será digno objeto para llamar la atencion de esa tan sábia como ilustre Academia; empero la rebelde por su cronicidad, la terrible por su aspecto, y la que eludiendo los recursos de la Medicina, arrastra tras sí á cuantos invade, solo en los profundos conocimientos de V. S. podrá encontrar diques que la contengan, ó á lo menos conocidos estorvos para que sus progresos no sean tan destructores.

Tal es en mi concepto la lepra tuberculosa ó elefancia. Enfermedad cruel en todos sentidos, que á las veces cual traidor hipócrita deslumbra á su presa, hermoseándola el rostro con un color virginal; mientras

prepara en sus amagos las grietas y negras manchas que tanto la han de afeár; y por último, enfermedad tan complicada, y de tan grandes obstáculos para su tratamiento, que jamás osaría esponer mis ideas sobre ella á esa Real Academia, á no haber algunas merecido ya la aprobacion de S. E. la Junta Superior de Sanidad del Reino (1).

Por estos Pueblos se tiene por corriente que esta dolencia proviene de cierta predisposicion, ó sea lave hereditaria; pues se la ve saltar de una en otra generacion, y atacar á las personas de una misma familia, aunque

1 Con efecto, la muy ilustre Junta Municipal de Sanidad de Peníscola, para evacuar ciertos informes pedidos por S. E. la Superior Consultiva de la Provincia, acerca de la enfermedad de granos que se padecia en la Villa de Ulldecona, en sesion celebrada en 21 de Julio de 1825, se sirvió encargarme me trasladase á dicha Poblacion, y procurase tomar conocimientos de la indicada dolencia, número de enfermos, y de cuanto mirase conducente para formar una exacta historia médica. Me constituí en aquella Villa, y elevadas mis observaciones á S. E. la Junta Superior del Reino, no solo recompensó generosa mis trabajos, si que los encomió, llenándome de satisfaccion, y me honró disponiendo pasase á Vinaróz con el mismo objeto. La mayor parte de las observaciones hechas entonces, escrupulosamente rectificadas, junto con las que he adquirido hasta el dia, son las consignadas en la presente memoria.

separada la una de la otra, con tal que estén espuestas á los mismos agentes fisicos.

Algunos autores convienen en que la lepra tuberculosa es contagiosa, mayormente en el último período, cuando se mira atacado todo el sistema linfático. Yo no me atrevo á decir que la dolencia en cuestion lo sea igualmente; pero sí diré que en Vinaróz existe un enfermo cuya esposa murió de elefantia; tiene un hermano constituido en el segundo grado, y un hijo de unos veinte años, en que se van ya observando rasgos nada equívocos de que seguirá la fatal suerte de sus padres.

A mas, la enfermedad va tomando en estos Pueblos un aumento imponente. En Ulldecona veintiseis años atras solo se miraba como radicada en una misma familia, de la que se vieron víctimas padres é hijos de inmemorial. Y desde aquella época hasta el dia se cuentan haber fallecido mas de treinta, y existen diezinueve ó veinte enfermos.

En Vinaróz hay quien dice que en todo tiempo se ha visto uno que otro enfermo; pero los Profesores de aquella Poblacion están acordes que solo habian observado tama-

ña dolencia desde la guerra de la independencia, admirándose que en el día existen once ó doce elefantiacos; y en esta de Alcalá actualmente visito cuatro, mas ó menos adelantados: he visto fallecer seis en ocho años, y antes apenas se observaba uno.

Esta enfermedad comunmente invade al acercarse el tiempo de la pubertad; época crítica, en la que naturaleza habiendo dado ya á los individuos todo el incremento de que son susceptibles, y ansiosa siempre por la reproduccion de los mismos, hace como alarde de enriquecerlos con nuevas gracias, tanto en lo moral como en lo físico. Mas ¡ah! ¡cuan al contrario en los infelices destinados á ser presa de dolencia tan atroz!

En vez de dar al hombre una barba magistuosamente poblada, un aspecto marcial, el andar desembarazado y arrogante, y un carácter magnánimo y lleno de constancia, cual se requiere para presentarse como rey y dominador de los demas seres; por el contrario, aparece sin espresion en su musculatura, su rostro sembrado de manchas de figura irregular y de color obscuro, la piel lustrosa, y en varios puntos escamosa; los lóbulos

de las orejas y de algunas partes tendinosas mas abultadas de lo regular; en algunos en lugar de las manchas aparecen en las estremidades superiores y en el rostro unos granos ásperos poco prominentes, de color tamaño al de las manchas, que á las veces figuran glándulas infartadas y compactas y de varia magnitud; las cejas escamosas y abultadas, los pelos de estas partes se van cayendo, lo que unido al poco brillo de los ojos, hace un aspecto muy feo.

A las veces la dolencia, como que se limita en las estremidades, se va cebando en los dedos de ellas, produce úlceras rebeldes, desprende una ó mas falanges, y permanece estacionaria muchos años, acompañando siempre á este vicio la deformidad de la vista.

El pulso es regularmente poco desenvuelto, la lengua seca y sembrada de manchas encarnadas de figura irregular; las evacuaciones no sufren alteracion notable, escepto alguna crasitud en la orina, que no se observa siempre; una lasitud acompaña todas las operaciones de estos enfermos, y con todo se les ve atormentados de una salacidad y deseos voluptuosos irresistibles. ¿Tendrá esta enfer-

medad alguna analogía con la lepra que se observa en la Isla de Candia, en donde, segun Mr. Sonini, se ve á muchos enfermos abandonarse á los mayores escesos de una irritacion voluptuosa? Despojados de la robustez y lozanía que debe acompañar la flor de sus dias, parecen ancianos cargados de años y de achaques; tal es el ajamiento de sus carnes, las arrugas, la relajacion de la piel, y la decadencia general de su contractilidad. Mas á pesar de ello se entregan á sus ocupaciones ordinarias, ocultan las mas veces con estudio sus males, y no quieren persuadirse que van pronto á ser contados entre el número de los elefantiacos.

En las mugeres este mal aparece tambien en la edad crítica, pero con caracteres mas terribles y marcados, en razon de su mayor desarrollo en el tejido celular. En vez de presentarse estas con aquellas gracias encantadoras y llenas de atractivo que tanto hermosean su hábito exterior, sus miembros aparecen con una musculatura árida y mal contornada; su fisonomía, en lugar de aquel tímido pudor, primer ornamento de sus atractivos, y que tanto encadenan el corazon del hom-

bre, se presenta avejada, sin espresion, y con una vista iracunda. La evacuacion ménstrua, que es la marca honorífica de su sexo, y que apareciendo con regularidad, imprime en su rostro aquel aire de languidez, y aquel mirar afectuoso que tan imperiosamente nos domina, ó no se presenta (y en tal caso he visto morir dos de una pulmonitis crónica), ó mal, y con aparatos temibles; pues siempre les obliga á guardar cama algunos dias, y son atormentadas de vivísimos dolores de vientre.

Tambien se observa que las jóvenes iniciadas de esta dolencia, se ruborizan por leves motivos, sienten fuerte calor en el rostro, hermoseándolas de cuando en cuando con un color de púrpura; de manera que las alucina á sí y su familia, teniendo aquello por señal de robustez, lo que en realidad solo es un juego de la traidora enfermedad que trata de engalanar su víctima, para que sea mas chocante despues el feo aparato con que la quiere sacrificar.

Tales son los síntomas de este primer período, que á las veces dura muchos años, en razon del temperamento &c.

En el segundo todos los síntomas predichos toman mayor vuelo. En unos los párpados, mejillas y labios se abultan con desigualdad, adquieren protuberancias, durezas y arrugas de espantosa figura; los lóbulos de las orejas se agrandan sobre manera; la vista de leon, cuya deformidad aumenta lo abotagado y delapidado de los párpados; la voz ronca y gangosa, en razon que el cutis en sus repliegues hácia la nariz, boca y bronquios, conserva en parte los vicios que en la perifería; el tacto pierde su finura por las asperezas y demas del vicio cutáneo; las excreciones son alteradas, y su aliento en algunos despide una fetidez insoportable.

Una de las cosas que mas admira en estos enfermos es la falta de sensibilidad en todo el sistema afecto; parece (si se me permite la espresion) que toda su perifería ha caido en una debilidad indirecta; se miran mil veces mutilados y quemados antes de sentirlo. Un enfermo á mi presencia tomó un carbon encendido, lo puso sobre la rodilla desnuda, y con toda calma encendió un cigarro, sin la menor incomodidad, por mas que al momento saltó una grande ampolla. Los estímulos

venéreos se estinguen completamente. El insomnio es uno de los síntomas que mas acompaña á este período. Una imaginacion débil é infatuada de tétricas ideas, no da entrada al sueño, único lenitivo que podrian esperar estos miserables; y si alguna vez duermen, solo se les presentan imágenes tristes y de aspecto horroroso, y escenas las mas trágicas y desastrosas. Visito en la actualidad una muger constituida en este estado, y pocos dias ha, al mirarla muy trastornada, me dijo: »No lo estrañe V., porque todavía dura la tempestad de esta noche. Soñaba que mis males se aumentaron estremadamente, y entre las mas crueles agonías espiré. El eterno Juez falló mi condenacion, caí en el averno, y al hacer presa de mí una caterva de espíritus infernales, un grito de pavor conmovió toda mi máquina, y desperté con un trastorno inesplicable, que aun no puedo soportar.» Hasta las úlceras que tiene la enferma se resintieron considerablemente de sueño tan espantoso.

Las pasiones de ánimo tocan al extremo, todo porvenir les presenta una perspectiva horrorosa; cuanto divierte á los demas, es

para ellos objeto de mayor pena: una mirada cualquiera, aunque compasiva, abisma su espíritu de manera, que el salir de su albergue, es volver á él con doble tedio á toda distraccion. Y los enfermos convencidos ya que no pueden ocultar por mas tiempo su infeliz estado á los ojos del Pueblo, anhelan por la soledad, y se esconden en los puestos mas recónditos de su casa, do pasan tristes días altamente poseidos del pesar y de la melancolía mas profunda. Tal es el segundo grado, que dura tambien mas ó menos segun el régimen &c.

Una imágen la mas digna de compasion es la de los enfermos constituidos en el último período de esta terrible enfermedad.

Agobiados por tantos padeceres, sucumben ya, y se tienden sobre el lecho del dolor, de donde jamás se han de levantar. Las protuberancias y granos se ennegrecen, presentándose alguna vez con varices; las úlceras se multiplican, y toman extensiones muy grandes, despidiendo hediondez: si se suprimen, una gastro-enteritis crónica con pujos de fetidez cadavérica acaba con el enfermo; en una palabra, todos los síntomas preno-

tados se disputan la primacia. Las fuerzas físicas representan el primer papel, y solo las funciones intelectuales se conservan con entereza hasta los últimos momentos de la vida; viéndose precisados estos infelices á contemplar la deformidad de su cuerpo hasta colocarle en la tumba.

Tal es el triste cuadro de una enfermedad que, segun las sagradas letras (1), el Pueblo Judaico miraba como castigo del cielo: sus enfermos eran separados del Pueblo y espurgadas sus habitaciones; y tal es en mi concepto en corta diferencia la que he observado en veintiocho enfermos visitados entre Ulldecona, Vinaróz y Alcalá, en el transcurso de ocho años, cuyo número por desgracia aun existe con aumento.

Todo lo que, analizado con detencion, considerados los síntomas *colectivamente*, ó en grupos proporcionados sin detenerse en uno solo, nos hará ver:

Primeramente: que el foco principal de la dolencia reside en los tegumentos, y prin-

¹ Exod. 44. = Paralipon. = Levid. 13. 49.

principalmente en el cutis, como principal órgano de la transpiracion; el mismo que irradiado á la vez con las partes que simpatiza, provoca en estas esplosiones mas ó menos grandes, segun la susceptibilidad individual, partes que ocupa &c.

Segundariamente: que la causa predisponente son los malos alimentos, y sobre todo el habitar en parages húmedos y nebulosos, los mas favoritos para trastornar las funciones de este órgano, mayormente en la época de la pubertad, en la que en ambos sexos está tenido el cutis á metamorfosis tan conocidas.

La fisiología del cutis nos servirá de guía, y contribuirá sobre manera para fundar el plan curativo.

Que el cutis sea órgano de la transpiracion, lo ponen en claro las finísimas explicaciones de Gorter y de cuasi todos los Fisiólogos; pero señaladamente los multiplicados trabajos de mas de treinta años de experimentos del infatigable Santorio, no lo dejan dudar, y sería una ligereza detenerse sobre este punto.

No hay cosa en mi concepto que trastor-

ne mas de lleno la accion de los vasos absorbentes diseminados en toda la periferia, que la humedad y las impurezas atmosféricas; y tal vez esto mismo hace sea endémica la lepra en las Islas de la Grecia, orillas del Danubio, y en los paises cenagosos de la América.

Y no diré que la topografía de estos paises sea igual á la de Uldecona y Vinaróz, donde por desgracia cunde esta dolencia; pero sí afirmaré que en Vinaróz se respira un aire humedísimo, y que Uldecona, ademas de estar situada entre acequias, está circundada de montes, y señaladamente al Sur existe el elevado Munciá, acaso el mas alto de toda la costa, el que en el invierno no dá paso á los rayos solares antes de las diez horas, interin aquella Poblacion se mira sepultada bajo una densa niebla que cubre su emisferio.

Todo lo que subirá de punto en nuestro caso, si recorremos la clase de que hace presa esta dolencia, todo es gente menesterosa; parece que la miseria está vinculada con esta enfermedad; hasta el justo Jop no se miró leproso, sino despues de ser pobre. Sus habi-

taciones, las mas están en pisos bajos, llenos de infelicidad y mefetismo, do sin ventilacion ni aseo yacen á la vez bajo un mismo abrigo el enfermo, familia, y las ropas empapadas de los asquerosos descartes de las úlceras.

Entre tantos solo visité uno de algunos posibles, y descuidado en un principio en aprovecharse de su fortuna, no hubo lugar, cuando constituido en su último período, queria emprender planes y peregrinaciones que ya no podia realizar.

Tambien contribuyen sobre manera al desarrollo de este mal las pasiones de ánimo estremadas, y pocos son los enfermos que no atribuyan esta enfermedad á una sorpresa fatal, á un golpe de terror, y á otras mil contrariedades y desventuras; y estos estremados trastornos, ¿no producen frecuentemente herpes pertinaces, y afecciones cutáneas mas rebeldes? En las conmociones del espíritu, el cutis siempre representa su papel, y no es menester ser gran fisonomista para leer en el rostro del iracundo la cruel venganza que abriga en su pecho; igualmente que en el del melancólico el vacío inmen-

so que siente su corazon, agotado por los pesares y padecimientos mas sombríos.

¿Será tambien concausa la ictiofagia ó comida habitual de pescado, tan comun en estos Pueblos, cuyo alimento, segun indica el sábio Virei en uno de los artículos del gran Diccionario de ciencias Médicas, tiene el inconveniente de excitar enfermedades tenaces de la piel, y de afectar el sistema linfático?

Tambien he observado que los dedicados á licores y vicios de la crapula, sienten mas de lleno los terribles efectos de este mal.

Igualmente despues de varias indagaciones sobre las circunstancias de los que han fallecido, y las observadas en los que actualmente viven, he notado que esta enfermedad jamás ha invadido muger alguna, sino al aproximarse la revolucion ménstrua, ó mientras está sujeta á ella; de modo, que se puede mirar libre, pasada que sea la crítica época de las reglas: al paso que el hombre, llegado que sea á la pubertad, se le ve espuesto en todo el curso de sus dias, ¿sucederá así porque tambien en éste la facultad generatriz le acompaña cuasi hasta la caducidad? El

que tenga noticia si los eunucos están sujetos á la lepra, podrá ilustrar este punto.

Algunos autores han dividido esta enfermedad en varias especies; pero á mi entender, y siguiendo la opinion del ilustre Pinel, solo son variaciones ó grados de una misma; porque no será extraño, por ejemplo, que la vista aparezca disforme y como de leon, si atendemos á que la coyuntiva es continuacion del cutis, y que en una membrana tan fina y transparente, cualquiera espesor, contraccion ú otro vicio hace aparecer mil deformidades mas ó menos grandes, segun la fealdad de las cejas y partes circunvecinas. Pues ¿por que se la ha de llamar leonina? mayormente cuando esto nada influye para el plan curativo. Y lo mismo digo de la que denominan tiria, por la supuesta mudanza del cutis.

Pocas enfermedades habrá de mas obstáculos para su curacion que la presente. Por que la inconstancia de los enfermos en sujetarse todo el tiempo que se requiere para un plan metódico, el exigir con importunidad los parientes y demas interesados un pronto alivio, y sobre todo, el permanecer sufrien-

do la perniciosa influencia de los mismos agentes, tanto físicos como morales, y la falta de recursos, son otros tantos escollos donde fracasan los mas bien fundados planes del Profesor.

Por esto mismo en estos enfermos no se ha seguido con método ningun plan curativo, y solo truncadamente y de muy mala manera han ensayado algun remedio; pero sin régimen en la dieta &c. Por lo que bien á pesar mio no puedo presentar puntos de comparacion de cuál medicamento ha dado resultados mas favoritos. No obstante, espondré las indicaciones que en estos casos me he propuesto llenar.

En los principios todas mis miras son calmar la irritacion de los vasos linfáticos y folículos secretorios de que tanto abunda la piel, y poniendo sumo cuidado que á esta calma no suceda una afeccion del pulmon y membrana mucosa gastro-intestinal, con cuyas partes tiene relaciones simpáticas tan intimas.

Para ello, si el sugeto es vigoroso y la escitacion del sistema vascular bastante grande, trato de moderar el exceso de violencia

de los movimientos vitales con una ó mas sangrías generales, asociando un régimen humectante propio para favorecer la escrescion cutánea, y haciendo que los caldos sean de carnes tiernas y saludables, en los que entre gran copia de legumbres y vegetales. Rebajado el incitamento general, insisto en el uso de los baños tibios, que es á mi entender lo que daria mas felices resultados, si se continuaran como se debe. Mas ¡ah! dos veces que conseguí que un enfermo los ensayase, no llegó á media hora cada baño; cuando el sábio Begin dice, que en algunos casos de terquedad del cutis debian durar seis, ocho, y hasta doce horas.

Tambien prescribo los cocimientos leñosos, como la zarzaparrilla, bardana, y en particular el de la dulcamara, del que siempre he visto felices resultados para los vicios cutáneos. A estos cocimientos, amarido la leche de cabra ó de burra, y alguna vez en lugar de esta las sales neutras, si el estado de las primeras vias lo exige.

La limpieza señaladamente en las ropas interiores es del mayor interes, para que los descortes de las úlceras pegados en las cami-

sas no formen con su roce nuevas inoculaciones. Londé, con algunos modernos, es de sentir que á la introduccion de las camisas de lino en ciertos paises, se debe la desaparicion de la lepra y otras enfermedades asquerosas de la piel.

Como la diaforesis contraría tanto las facultades genitales, prescribo con constancia los diaforéticos acomodados á las circunstancias del enfermo, con el doble objeto de poner en accion los tegumentos, y moderar el incitamento venéreo. A las veces en los que padecen equimosis y úlceras rebeldes en las falanges de los dedos, se suprimen estas, y amanece un fuerte incitamento y erisipela en su respective estremidad. Y en este caso son utilísimas las evacuaciones capilares por medio de sanguijuelas; pero con sumo cuidado al aplicarlas, no sea sobre la areola erisipelatosa, y solo en su vecindad; de lo contrario, de sus picaduras resulta un disco inflamatorio, que pasando á supuracion, produce úlceras tan rebeldes é incurables como las demas.

Si disminuido el estímulo de la perifería, sin embargo continúa el vicio cutáneo, pero

sin dolor, sin rubicundez viva, y en un estado en que parece que los sólidos no están dotados de movimientos vitales bastantes enérgicos para cicatrizar las úlceras, el método curativo debe modificarse mucho, y acomodarse á las circunstancias: los baños de vapor produjeron conocidos alivios en un caso que los pude ensayar, y sentí no se continuasen. Hago alternar entre los alimentos arriba anotados, las panatelas de arroz, de pan, algunas gomas, y otros de esta clase.

Si el canal alimenticio no está irritado, dispongo que estos alimentos se aromaticen con unas gotas de alcohol de canela ú otro análogo: mando tambien alguna toma de la tintura de quina. Mas adelante, cuando la dolencia toca á su mas alto grado, y el estado de las úlceras y demas manifiesta su tendencia á la corrupcion y gangrenismo, con todo el horrendo aparato arriba conotado, prescribo un poco de vino generoso, algunas gotas de la tintura corroborante de Whit en los caldos y panatelas, acomodándome en un todo á la delicadeza del paciente, y ocurriendo con prudencia á moderar los síntomas perniciosos que se presenten.

Pero sin caer en una farragosa polifarmacia, tan justamente despreciada por todo Médico sensato, ¿cuantos recursos podrian tentarse en favor de estos míseros enfermos, si una situacion mas feliz les pudiese dar entrada? Pero lo mas doloroso es, que sus lamentos quedan sufocados entre sus angostos tabiques, y falta un eco que los repita para que lleguen á oídos de la Superioridad. La Real Academia, á la que el Rey nuestro Señor se ha dignado conceder prerogativas tan honrosas, es el conducto mas á propósito para ello; y elevándolo al conocimiento de la Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, que tanto celo y filantropía desplega en todo lo concerniente al arte de curar, tal vez se encontrarian recursos para socorrer enfermos tan desgraciados. Porque (contando en que V. S. me disimulará esta digresion en favor de estos infelices) si en medio de los horrorosos desastres de la guerra, se proporcionan hospitales para millares de enfermos, ¿por que en tiempo de paz no lo ha de haber para veinte y cinco ó treinta?

Las Justicias de estos Pueblos con la autorizacion competente contribuirán gustosas

á suministrar de sus fondos de propios aquellos que se les señalase ; pues quisieran ver borrada de su suelo tan fea dolencia ; y no es regular que la Autoridad que tan justa como generosa socorre á tantos miles de criminales en sus encierros , descuidase de estos miserables cerciorada de su indigencia. ¿ Son acaso estos menos acreedores á la compasion ? A los enfermos de algunos posibles se les podría exigir á que contribuyesen proporcionalmente segun su propiedad.

Los facultativos de estas Poblaciones , ó los de las inmediatas al punto donde se colocasen los enfermos, como que están acostumbrados á servirles de limosna , pasarian por semanas, ó como mejor pareciese, alternativamente á cuidarles , por poco estipendio que se les señalase.

En cuanto al local , en estas cercanías , y separados de las costas del mar (circunstancia que en mi concepto es de las mas principales), hay Ermitorios de grandes y espaciosas habitaciones, ya situados en despojadas colinas, ya entre montes abiertos, abundantes de ricas aguas, vegetales aromáticos, y de cuanto se requiere para que el aire que

los circunda tenga toda la riqueza vital de que es susceptible. Allí colocados los enfermos, y separados del bullicio de las gentes que tanto les agobia , harian bien á placer suyo escursiones y paseos , mayormente en horas que pudiesen disfrutar de la influencia benéfica del sol y de la luz. Sustraidos á los agentes que sostenian y fomentaban sus padecimientos , y colocados en medio de las impresiones vivificantes que produce la campiña , se exaltaria su espíritu abatido , y estos medios higienéticos darian nueva energia á los farmacéuticos.

A los mas adelantados se les repetiria con constancia los baños del vapor ; tal vez se tentarian los sulfurosos ; quizá daria buen efecto el uso del mercurio. Las úlceras se podrían fomentar con los anti-sépticos , como la quina, la mirra, el succino &c. Quizá produciria buen resultado el carbon porférrizado, ya como absorbente, ya como desinfectante ; y en una palabra, se seguiria con constancia el plan curativo que trazára la penetracion de esa Corporacion ilustre. Y los enfermos, al rededor de un templo cristiano , bajo la invocacion de un númen divino,

recibirían á la vez consuelos espirituales, y estarían mas propiamente colocados, que en otro tiempo en Egipto, entre las columnas de Esculapio y en manos de sus mentidos Sacerdotes.

Tal es el producto de mis observaciones, que he comparado con los escritos de los mejores autores, anotando con exactitud las anomalías y variedades producidas tal vez en razon del clima; y lejos de mí pensar que he llenado el objeto, confieso con ingenuidad que solo presento á mis Comprofesores un vasto campo para ulteriores investigaciones: empero si las consignadas aqui merecen acogida benigna de esa Real Academia, será para mí la mayor satisfaccion, y el mas poderoso estímulo para continuarlas.

Memoria

SOBRE

LA ELEFANTIASIS,

6

LEPRA TUBERCULOSA

(VULGO MESELLS).

Joy de Pedro Vidal Cirujano M.D.
El